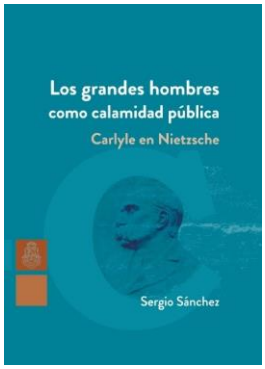

Sergio Sánchez
Los grandes hombres como calamidad pública. Carlye en Nietzsche
Córdoba
Editora Editorial de la UNC
2024
110 páginas

PALABRAS CLAVE: NIETZSCHE — CARLYLE— FILOSOFÍA— CRÍTICA
KEYWORDS: NIETZSCHE — CARLYLE — PHILOSOPHY —CRITICISM

Reflexiones nietzscheanas sobre la grandeza

Laura Arese[1]

¿Qué es un gran hombre? ¿Qué clase de grandeza apreciamos en quienes elevamos como referentes y a qué disposición ética nos inclina este modo de apreciar? Estas preguntas vertebran el recorrido que propone *Los grandes hombres como calamidad pública*, aparecido a fines del año pasado bajo el sello editorial de la Universidad Nacional de Córdoba. Sergio Sánchez, docente de esa casa de estudios en las cátedras de Filosofía Contemporánea y Metafísica, emprende bajo la guía de estos interrogantes un ejercicio de historia intelectual que involucra dos pensadores del siglo XIX. Más precisamente, el objeto del libro es el pensamiento de Nietzsche, el cual aborda mediante una estrategia de contraste que invoca la figura de Carlyle, tal como esta se hace presente en la obra del filósofo alemán:

[1] Doctora en Filosofía, docente en las cátedras de Enseñanza de la Filosofía, Problemáticas Filosóficas y Educación y Teoría Política II en la Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: laura.arese@unc.edu.ar

> las páginas que siguen no buscarán definir el pensamiento específico de Nietzsche en lo que conciernen a su visión del gran hombre. Esto se dará por añadidura, solo sugerido como resultado de resaltar su contraste con Carlyle, explicitando su juicio crítico cada vez que lo invoca, citándolo o no, a lo largo de sus escritos (17).

Es a partir de la confrontación, explícita e implícita con Carlyle, que Sánchez se propone recortar la posición nietzscheana y contribuir a la comprensión general de su pensamiento, en especial, en lo que concierne a su dimensión ética.

El contrapunto entre los dos autores permite delinear dos posiciones antagónicas y bien diferenciadas. Según muestra Sánchez, las perspectivas que cada uno formula en torno al gran hombre descansan, a su vez, en distintos modos de situarse en relación al legado crítico de una modernidad europea que ha hecho caer todos los reaseguros metafísicos —con especial estruendo, los de la política y la moral. Si por un lado Carlyle impugna este legado y se convierte así en "un intelectual para quien la modernidad es irrespirable y vive en la nostalgia de un pasado metafísico y religioso perimido en procura de revivirlo y reinstaurarlo", por el otro, Nietzsche se reconoce como un lúcido heredero y "busca las vías de construcción de una nueva cultura despojada de cuanto 'la muerte de Dios' ha revelado caduco", manteniéndose "fiel a la desafiante multiplicidad que el conocimiento ha evidenciado por doquier en el 'texto' del mundo y la vida" (18).

La primera parte del libro, "La religión de los héroes", repone en grandes trazos los sentidos y alcance del culto al héroe en la obra de Carlyle, principalmente, aunque no solo, en *On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History* y *Sartor Resartus*. La exposición presenta la prédica romántica por la cual Carlyle se hizo célebremente conocido, tal como esta debió haber llegado a Nietzsche. Se reconstruye entonces cómo este culto emerge a partir de una actitud reluctante respecto de lo que el inglés considera los males de la modernidad: el derrumbe de la autoridad de la fe como pilar de la cultura, la pluralidad y disgregación de valores, y el resquebrajamiento de la legitimación natural de las jerarquías sociales. La novedad reaccionaria del héroe carlyleano consiste en que pretende instaurar una forma de autoridad mística capaz de reemplazar las formas de autoridad tradicionales, de inspirar una fe admirada y obediente, y de dictar normas y restaurar jerarquías, aunque sin comprometerse con un contenido doctrinario o moral específico. Encontramos aquí un subrayado que será de importancia para lo que sigue: lo que caracteriza la "religión de los héroes" en Carlyle es la sinceridad e intensidad de la creencia, y no la especificidad moral, coherencia o razonabilidad de su contenido, el cual permanece por tanto indeterminado y polimorfo. Esta indeterminación, se aclara, está a la base de la admiración de Carlyle por la cultura alemana, admiración deslumbrada por su triunfalismo bélico.

La segunda y más larga parte es el corazón del libro, titulada "Carlyle en Nietzsche". El autor desagrega aquí con detalle los distintos matices de la crítica nietzschena a Carlyle, siempre negativa. El juego de contrastes se despliega con minuciosidad y nitidez. Contra un Carlyle germanofílico, encontramos un Nietzsche crítico del nacionalismo y reivindicador el espíritu crítico francés. Contra el anhelo de certezas romántico que prima en el héroe carlyleano, en Nietzsche se destaca la valoración ilustrada del escepticismo y el escrutinio razonado. Contra el idealismo del inglés, la atenta consideración de la inasible complejidad del mundo en el filósofo alemán. Contra un héroe que exige a quienes lo admiran postración, sacrificio de sí, rebajamiento y renuncia a la propia autonomía, un *Übermensch* que no se deja tiranizar ni se tiraniza a sí mismo. Contra el culto a la potencia arrolladora del héroe, el culto a una cultura que comprende y estima también lo débil, lo bajo, lo feo. El capítulo convoca una tercera figura que funciona para Nietzsche como contrapeso de su evaluación de Carlyle: Emerson. Sánchez demuestra que el autor de Zaratustra extrae de *Representative Men* una idea central: que lo que caracteriza a los grandes hombres es el efecto que producen en quienes reconocen su grandeza. A saber: no una veneración autodenigratoria, sino el estímulo para alcanzar lo mejor que hay en cada uno. Así, Emerson inspira a Nietzsche con la idea de que no hay un hiato que separe a los hombres representativos y los demás. Estos reconocen en aquellos algo digno de ser emulado, encuentran en ellos algo especialmente logrado, pero que no constituye la marca de su natural superioridad, sino una posibilidad humana a ser cultivada por cada cual.

De este modo, en oposición al héroe carlyneano se dibuja, aunque solo a contraluz, el perfil de algunas ideas centrales de Nietzsche que aún hoy son objeto de importantes malentendidos: el espíritu libre y el superhombre. Aunque estos conceptos no se aborden directamente en el libro, queda claro que para su comprensión deben ser situados en el marco de un gesto de radicalización crítica del legado ilustrado. El *Epílogo* se encarga de subrayar esta perspectiva que está a la base de la "opción de cultura" que representa Nietzsche. Allí también se explicita que, considerando la crítica a Carlyle, es evidente que la idea nietzscheana de superhombre, aun con la indeterminación que debemos admitir que presenta, no puede entenderse como un nuevo *ideal*, y mucho menos como un ideal pasible de ser llenado con cualquier contenido de *fuerza* deslumbrante. Lejos de toda idealización y enaltecimiento de lo fuerte y poderoso, la grandeza del superhombre se define por cierta valoración de lo real en toda su variabilidad, valoración que se expresa con el concepto de *amor fati*. Así concluye Sánchez su abordaje de la concepción nietzscheana de grandeza:

> Nietzsche no deja duda sobre cuál es el signo que condensa y distingue la verdadera grandeza de esta especie hombre, capaz de realizar la *Umwertung* o *transvaloración de*

> *los valores* de la negación, a saber, el poder *afirmar* sin reservas lo real allí donde los hombres venerados hasta ahora como superiores han encontrado mucho de rechazable, de disimulable: de *indigerible* (99-100).

El libro es altamente recomendable para el estudioso de Nietzsche, aunque también para el lector no especialista. El primero se beneficiará de un análisis detallado de un aspecto puntual pero poco abordado de la obra del filósofo que descansa en un trabajo muy cuidado con las fuentes: abunda en análisis de citas precisas extraídas de un amplio *corpus* que incluye la correspondencia y anotaciones en los ejemplares de la biblioteca alojada en el *Nietzsche-Archiv*. En este sentido, la obra continúa el estilo de escritura y análisis de los trabajos anteriores de Sánchez y constituye una valiosa incorporación a la bibliografía crítica de calidad y actualizada disponible en español sobre Nietzsche.[2] Por otra parte, aunque el libro presuponga algún conocimiento básico de su pensamiento, resulta asequible e igualmente recomendable a un público más amplio. No solo porque la claridad de la escritura no se ve turbada por las abundantes anotaciones y referencias, sino también por dos razones que quisiéramos destacar para finalizar esta reseña: la relevancia de las preguntas que propone y el modo en que moviliza la perspectiva filosófica en relación a ellas.

En efecto, aunque no se trate de un ensayo sobre la contemporaneidad, la inquietud por nuestro presente se deja adivinar como su trasfondo oscuro. Las preguntas que mencionamos al comenzar y que orientan esta rigurosa pieza de historia intelectual son de evidente actualidad. Aunque el foco del análisis esté puesto en reconstruir de manera fiel y precisa los contornos de las preguntas por el gran hombre tal como se le plantearon a Nietzsche y lo que éste hizo con ellas, Sánchez no descuida esta deriva posible de su planteo, diseminando a lo largo del escrito pistas que nos permiten continuar la reflexión en dirección al tiempo actual. Puede resultar sorprendente, preocupados como estamos por nuestras democracias, sugerir la vigencia de una filosofía abiertamente hostil al igualitarismo. Sin embargo, creemos que el trabajo de Sánchez permite colegir que la *pars destruens* del pensamiento de Nietzsche, como así también los sentidos de su reivindicación ilustrada de la crítica, tienen algo importante para decirnos precisamente hoy y a nosotros. En todo caso, queda a cargo de quien lee continuar esta aproximación de la lente nietzscheana al presente para reconocer allí variantes y semejanzas respecto

[2] *La insensata fábrica de la vigilia. Nietzsche y el fenómeno del sueño* (Brujas, 2014), *Borges lector de Nietzsche y Carlyle* (Editorial de la UNC, 2014 y 2018), *Borges lector de Whitman y Nietzsche*, (en co-autoría con Nicolás Magaril, El Copista, 2011), *Lógica, verdad y creencia: algunas consideraciones sobre la relación Nietzsche-Spir*, (Editorial Universitas, 2000). *El problema del conocimiento en la filosofía del joven Nietzsche* (Universitas, 2001).

de las ideas de grandeza sobre las que el filósofo prevenía —ideas que se dejan intuir, por ejemplo, en el entusiasmo que hoy pulula por los "hombres fuertes" en la arena pública, al igual que en un eufórico anhelo de certezas que no solo simplifica sino que encuentra incluso el modo de ignorar o tergiversar lo real (pensemos en los múltiples modos del negacionismo: no sólo el histórico, sino también el ambiental, científico, etc.). Aunque el libro se detenga antes, creemos que esta clase de lectores que tienen un ojo puesto en el ahora pueden extraer de él valiosas orientaciones para ensayar, a la manera nietzscheana, una crítica de la propia cultura.

La segunda razón por la cual *Los grandes hombres como calamidad pública* es provechoso también para un público no especializado, es que su andamiaje metodológico descansa en una premisa apenas susurrada, pero poderosa, que permite situarlo en fluido diálogo y complementación con otras miradas, provenientes de campos diversos como el literario, estético, histórico o político. Se trata de la premisa según la cual las singularidades disciplinares son relevantes en la medida en que ofrecen una óptica específica pero no exclusiva desde la cual abordar las grandes preguntas que una cultura se formula e intenta responder a través de expresiones diversas —filosóficas, sí, pero también estéticas, políticas, biográficas. Es decir, la filosofía, como disciplina reconocible desde la cual en este caso se emprende el análisis, no se alza como un cerco que delimita el alcance del interés del especialista, sino como una atalaya posible entre otras, desde la cual se interroga, al mismo tiempo que se intercambian señas con toda otra mirada comprometida en comprender lo que se tiene delante. Al lector con este compromiso, este libro también le concierne particularmente.